

---

En Brasil muere más gente por la delincuencia que en cualquier conflicto armado del mundo

13/05/2018



Las cifras no dejan lugar a dudas: Brasil es el país donde se mata a más gente. Son 61.238 los homicidios que se cometieron en el país del carnaval en 2016, según el Foro de Seguridad Pública. Se trata de una cifra superior a las de las naciones en guerra, como Siria (33.425), Afganistán (3.438) o Irak (13.187).

En el estado de Río de Janeiro, que se diferencia del resto de las ciudades y de favelas por su elevada población, ya son más de cien los agentes de los servicios de seguridad y de la policía militar que han muerto en las 'guerras urbanas'.

El antropólogo y consultor de Policía y Seguridad Pública, Robson Rodrigues explicó a Sputnik que, a pesar de la gravedad de la situación, es erróneo catalogar la violencia en Brasil como si fuera una guerra civil. No existe "un componente ideológico" en el conflicto brasileño como lo sería, por ejemplo, intentar derribar a un Gobierno.

Rodrigues, quien fue comandante en las Unidades de Policía Pacificadora y jefe del Estado Mayor de la Policía Militar de Río de Janeiro, es partidario de analizar la violencia brasileña a través del prisma de la economía. El ahora profesor en el Laboratorio de Análisis de la Violencia de la Universidad del Estado de Río de Janeiro sostuvo que América Latina es el mayor exportador de cocaína del mundo y que el mercado de las drogas es "muy rentable".

"En el mercado de las drogas legal se dan también fuertes disputas, pero están controladas porque la venta la regula el Estado. Cuando el mercado es negro, también es salvaje y su objetivo es lucrarse y expandirse sirviéndose para ello de la violencia", declaró el especialista a Sputnik.

Los intentos de luchar contra la venta ilegal de droga a través de la violencia han sido en vano.

"En la lucha contra el narcotráfico, la política que se ha empleado, basada en el prohibicionismo, ha resultado ser catastrófica. No ha alcanzado los objetivos propuestos y ha derivado en más violencia".

A ello se añade que en Brasil se practica una política irracional que se fundamenta "en la guerra por la guerra", aseguró Rodrigues y negó que la delincuencia solo se encuentre en las favelas. "No es así", destacó. Lo que se ve en los barrios marginales de Brasil es venta al por menor, "la punta del iceberg".

Mientras continúen los enfrentamientos en la periferia de las ciudades, subrayó este excomandante, "el grueso del tráfico seguirá siendo el mismo".

Añadió que el discurso de algunos políticos sobre la posibilidad de acabar con la violencia a través del control de las fronteras del país "es una utopía", y recordó que ni Estados Unidos, "con todos sus aparatos estatales y su tecnología", lo ha logrado.

"Una gran parte de las armas que matan, la culpable de esas 60.000 muertes en Brasil, no viene de fuera, sino que es de fabricación nacional. Nuestra industria [armamentística] es uno de los mayores jugadores mundiales en la venta y en la exportación de armas. [Somos] el segundo mayor exportador de armas de pequeño y de mediano calibre del mundo y hasta se las vendemos a Estados Unidos y eso la gente no lo sabe".

Rodrigues señaló que para frenar la violencia en Brasil se debe reformar el Código Penal, el sistema penitenciario y el cuerpo de policía. Sin herir "sensibilidades de carácter económico y mercantil" no es posible alterar el 'statu quo' en el país.